

Mujeres Resistiendo Contra la Violencia: 2. La Casa Pionera de Mujeres en Río.

Eliana: Cuando hablo de las luchas a las que nos enfrentamos en Maré, hablo del lugar donde, detrás de cada victoria que tenemos aquí, no ha habido ninguna batalla en la que no hubiera una mujer detrás de ella haciéndolo posible.

Ella es Eliana Sousa Silva, quien ha estado en el corazón de la lucha por los derechos humanos en la favela de Maré en Rio de Janeiro, Brasil.

Mi nombre es Renata Pepl y estás escuchando Mujeres Resistiendo Contra la Violencia, donde compartimos historias de mujeres en Latino América transformando vidas a través de su lucha contra la violencia de género. Este episodio fue grabado de manera remota durante el confinamiento en Brasil.

Como la primera mujer en ser elegida Presidenta de la Asociación de Residentes en 1984, cuando tenía apenas 22 años, Eliana no ha parado en su labor para mejorar las vidas de los habitantes de Maré. En 1997 fundó La Red Maré, Redes da Maré.

Eliana: Redes da Maré es una organización única en el sentido en que fue pensada y fundada por personas que nacieron o crecieron en alguna de las 16 favelas que constituyen Maré.

Maré se refiere a las 16 favelas con una población de 140,000 personas en Rio de Janeiro. Pero Maré es en realidad una ciudad, en términos de población, Maré es más grande que el 96% de las ciudades brasileñas.

Yo diría que Redes da Maré es una organización que tiene este aspecto histórico de haber nacido ahí, y crecer de las luchas de la comunidad. Es una organización que trata de encontrar maneras de combatir el racismo y la desigualdad que existe en Brasil, y el hecho de que vivimos en una ciudad llena de desigualdad.

Brasil es uno de los países con más desigualdad en el mundo, donde el 5% de los más ricos del país tiene los mismos ingresos que el 95% restante. Estos extremos tan severos afectan a los grupos marginados aún más gravemente, y las mujeres, especialmente las mujeres negras, indígenas y trans, enfrentan mayores dificultades.

Para Julia Leal, la coordinadora de actividades en la Casa de las Mujeres de Maré, que forma parte de la Red Maré; era obvio que las mujeres debían ser su centro de atención si se quería mejorar la situación general en Maré.

Julia: Era muy claro, para aquellos que habían trabajado en la Red de Maré desde el principio, que muchas de las luchas por mejoras en Maré, por infraestructura, fueron lideradas por mujeres. Porque nosotras entendíamos que mejorar la calidad de vida de las mujeres en Maré significaba mejorar la calidad de vida de todo Maré.

Incluso bromeo si no se si podría volver a trabajar con hombres de nuevo, porque trabajar con mujeres es genial, creo que hay algo muy poderoso en la experiencia de estar entre mujeres y escuchar a las mujeres, que es conmovedora y transformadora.

Gran parte de esta actividad transformadora se ha generado a partir de la Casa de las Mujeres, que Eliana estableció en 2016 tras reconocer que las mujeres enfrentaban dificultades más grandes que los hombres en la favela. La Casa de las Mujeres tiene como objetivo mejorar la vida y las condiciones de vida de las mujeres, muchas de las cuales son sobrevivientes de violencia de género.

Eliana: La Casa de las Mujeres es el lugar donde tratamos de entender cómo es la vida de las mujeres en Maré. ¿Qué poder hay ahí? ¿Qué violencia hay ahí? Es un espacio en el cual generamos conocimiento sobre estos problemas, donde pensamos en los proyectos para abordar varios de los problemas a los que nos enfrentamos. Hay mucha violencia en la vida de las mujeres aquí, mucho abuso especialmente en las jóvenes. Aprendemos sobre estos temas y luego formulamos los proyectos para abordarlos.

Julia: En la Casa de las Mujeres, hay varios proyectos en marcha, los cuales a distancia puede parecer que están desconectados entre sí, pero en realidad están diseñados para trabajar juntos. Las acciones aisladas no son suficientes para abordar las complejas necesidades de las mujeres. Disponemos de una sección de formación profesional donde ofrecemos cursos profesionales de cocina básica, gastronomía avanzada y un curso de auxiliar de peluquería, certificado por L'Oreal.

Ofrecemos diferentes servicios, desde abogados, trabajadoras sociales y una psicóloga (consejera). ¿Por qué están conectadas estas cosas? Porque una mujer

que viene aquí por un curso de gastronomía, por ejemplo, a menudo no logra unirse al curso porque surgen otros problemas en el camino.

Muchas veces, ellas no han podido asegurar un lugar en la guardería para sus hijos, por lo que necesitan hablar con un trabajador social, o tal vez están en una relación abusiva, en cuyo caso necesitan asesoramiento legal porque quieren divorciarse, por ejemplo. O podrían necesitar hablar con un psicólogo.

La idea es que la mujer que llega a la Casa de las Mujeres tenga acceso a una amplia gama de opciones para aprovechar.

Entonces, una mujer puede llegar espontáneamente preguntando para hablar con un abogado, y es enviada a tomar un curso, porque se identifica que está siendo víctima de violencia, por ejemplo; y entendemos que la experiencia de estar con otras mujeres y escuchar sus historias puede ser fortalecedora para esta mujer.

Michele Gandra ha vivido en Maré toda su vida, pero no fue hasta que se unió a uno de los cursos de cocina en la Casa de las Mujeres y al curso de Estudios de Género que lo acompaña, que ella comenzó a reconocer la violencia que sufren las mujeres en la favela, y en la sociedad en general...

Michele: Fue ahí cuando me reconocí como una mujer que estaba pasando por situaciones similares a las que estaban pasando otras mujeres.

Fue ahí donde encontramos refugio, unas con otras. Fue ahí que llegamos a entender las múltiples formas de violencia en el mundo.

Y fue cuando comencé a ver, a notar la violencia. Me considero una mujer privilegiada. He estado casada durante 28 años.

Pero ahí estaba el primer obstáculo, de esa persona que empieza a entender, que empieza a afrontar las cosas.

Y luego, la transformación... Porque no soy la única que se ha transformado. Me transformo yo. Transformo a mi pareja. Transformo a mis hijos. Me transformo y soy transformada todo el tiempo. Mis suegros, mi relación con el vecindario. Comencé a educar a mis hijos cuando todavía estaba agobiado por toda esta idea de que a las mujeres se les debe enseñar a cuidar a los hombres, a ordenar la casa, etc.

Así que ahí es cuando comencé a trabajar con mis hijos. Cuando comencé a trabajar con Maré de Sabores, vi que esto no podía seguir, que debíamos de cambiar.

Eso es lo que creo. No podemos cambiar de afuera hacia adentro; cambiamos de adentro hacia afuera. La semilla que planto aquí en mi casa, espero que se multiplique, entre mis vecinos, entre mi comunidad. Así es como intentamos cambiar. Cambiar para mejor.

Ahora chef en Buffet Maré de Sabores -que están disponibles para contratar como servicio de catering en Rio – Michele es también instructora en el curso de cocina avanzada en Maré de Sabores, y disfruta enseñar a otras mujeres, así como influenciar a su familia. Esta transformación en constante expansión se basa en el compromiso y la conciencia creciente de estas mujeres y florece en toda la comunidad. Para Eliana, la Casa de las Mujeres representa este compromiso:

Eliana: La Casa de las Mujeres es un reconocimiento de cuán esenciales son las mujeres para el cambio social. Queremos empoderarlas al brindarles un espacio para la creatividad y el descubrimiento, por eso es fundamental que la Casa de las Mujeres sea ese espacio.

Siempre estamos yendo más profundo en trabajar con problemas de género, el cual es un tema desafiante en Maré y en las favelas y márgenes de la ciudad en general, porque ahí hay mucha violencia ligada a este tema y muchas cuestiones relacionadas con la cultura y cómo las personas abordan el género.

Le pregunto a Eliana si recuerda una historia que simboliza el impacto transformador de la Casa de las Mujeres...

Eliana: Diría que hay una historia que me impactó particularmente. Es la historia de una joven mujer. Uno de nuestros primeros proyectos fue los exámenes de admisión a la universidad, un curso de admisión que prepara a la gente en Maré, de las favelas de Maré, para presentar el examen de admisión a la universidad.

Comencé a escuchar mucho ruido que provenía de un salón – estas son clases nocturnas – y cuando entré al salón vi que el esposo de una de las estudiantes había entrado y trataba de sacar a la chica del salón. Estaba fuera de sí porque había llegado a casa y su esposa no estaba. Él estaba gritando, porque ella no estaba ahí haciendo su cena, había llegado a casa del trabajo. El chico entra, para la clase del maestro y comienza a maldecir a la chica, y le jala el cabello.

Recuerdo que entré al salón y me puse en medio de los dos y le dije a el que se detuviera.

Así que logré sacarlos y llevarlos al salón de al lado donde había estado sentada y comencé a hablar con ellos. Eran dos jóvenes que llevaban un tiempo casados.

Empecé a intentar averiguar cuánto tiempo había estado sucediendo esto. Luego vino la clásica respuesta de que esto había estado sucediendo durante mucho tiempo, la mujer nunca había presentado ningún tipo de cargos en su contra, nunca imaginó que podría hacerlo.

Entonces, recuerdo que comenzamos a mediar con la chica para que no dejara el curso, hablamos con el esposo, le explicamos que él había hecho algo muy serio, mientras al mismo tiempo hablamos con ella para decirle que ella debe dejar esto en los antecedentes, no aceptar esta violencia.

Ella siguió estudiando, terminó separándose de su esposo, básicamente, sí, este caso terminó siendo un recordatorio para nosotros, mostrando cómo un proyecto como el nuestro puede impactar directamente la vida de las personas, cómo podemos dar seguridad y brindar apoyo para que la gente pueda tomar decisiones que son diferentes a las que están tomando en ese momento.

Simplemente por proveer el espacio, apoyo e inspiración para un futuro alternativo, Casa de las Mujeres ha tenido un impacto poderoso en la vida de las mujeres de Maré, quienes sin este refugio podrían haber estado atrapadas en ciclos de privación de derechos y violencia.

Para Julia, enfocarse en estas mujeres no solo mejora sus situaciones personales, sino también la de sus familias.

Julia: Entiendo que las mujeres, en especial las mujeres negras, son los engranajes que mantienen la sociedad Brasileña andando. Para comenzar, creo que ellas son las personas que más trabajan. En más de la mitad de las familias en Maré, la mujer es la responsable de las finanzas del hogar. Ésta es una estadística importante.

Además de esto, las mujeres son también responsables de las labores del hogar y del cuidado de los niños, si tienen hijos. Y a menudo son las responsables de otros familiares.

Por esta razón, damos mucha importancia en, por ejemplo, que estas mujeres generen sus propios ingresos.

Además de los proyectos que ya he mencionado, llevamos a cabo un buffet que se llama “Maré de Sabores”, que está a cargo de las alumnas del curso de gastronomía, también llamado “Maré de Sabores”. Este es un medio de generar ingresos para las alumnas de este curso. Esto contribuye a la sustentabilidad del

proyecto, porque cualquier ganancia obtenida se destina a pagar a los chefs y mantener los cursos en marcha.

Las mujeres que no tienen ingresos propios son estadísticamente aún más vulnerables a la violencia de género, algo que Michele ha visto de primera mano a través de su trabajo en Maré de Sabores. Sin embargo, rechazar la violencia de género es difícil cuando, por mucho tiempo, ha sido aceptada y normalizada como parte de las relaciones entre hombres y mujeres en la favela. Michele cree que la educación es clave para cambiar esto.

Michele: Primero necesitamos entender lo que es la violencia de género. Esto lo empecé a entender al hacer cursos de género en Maré de Sabores. La mayoría de las mujeres en Maré solo ven la violencia como algo físico. Y a menudo se lo trivializa. Es algo por lo que pasaron nuestras madres, que le pasó a nuestra familia. Decimos cosas como “así es como es; todos los hombres lo hacen”. Trivializamos y aceptamos la situación. Creo que la educación tiene un papel importante que desempeñar. Creo que primero debemos entender que, si un hombre te prohíbe tener amigos y tu familia, si él es el que tiene el control del dinero, incluso si tienes acceso a él, incluso si compartes este dinero, si él es el que está en control, eso es violencia. Entonces, hay muchos tipos de violencia y, a menudo, la gente no los reconoce (como violencia).

Veo esto. Me veo a mí. Lo veo muy, muy seguido en las reuniones sobre el género que tenemos en la Casa de las Mujeres (Casa das Mulheres). En las discusiones que tenemos.

Entonces, en primer lugar, creo que eso es todo, debemos de educar a las mujeres y decirles que esa es violencia. Que ellas tienen que estar alertas de las señales. Que ellas pueden y deben pedir ayuda si es por esto por lo que están pasando.

En lugares como Maré, es especialmente importante recordar que dicha violencia es más que violencia doméstica en el hogar entre parejas íntimas y a menudo involucra al Estado como perpetrador. Julia explica los desafíos de discutir la violencia de género:

Julia: Es un desafío en cualquier parte del mundo, creo, porque es un tabú hablar de eso. Muchos de esos paradigmas deben romperse. ¿Cómo se habla de ello, cómo es posible convertirlo en un tema político, cuando es algo que la gente ha creído durante mucho tiempo que es de carácter privado? Con esto me refiero específicamente a la violencia doméstica.

Podemos pensar en la violencia de género en términos mucho más amplios. También es importante recordar que la violencia urbana, la violencia institucional, la violencia del estado, también pueden ser violencia de género.

Sin embargo, en muchos lugares, pero particularmente en Maré, las mujeres en realidad no están protegidas por la ley. Es muy común que una mujer llegue a una estación de policía y sea desalentada para presentar cargos contra su abusador. En cambio, les dicen: 'No puedo hacer nada por ti, el sistema de justicia no es para las favelas, no tenemos forma de instaurar medidas de protección dentro de la favela, no tenemos forma de garantizar que no van a sufrir, o correrá aún más riesgo si hace esta acusación.

Esto es un problema muy serio. Entonces, en cambio, le damos mucha importancia a otras formas de empoderar a las mujeres, a través del contacto con otras mujeres, mujeres escuchando las experiencias de otras mujeres generando ingresos, mejorando la salud mental, regresando a estudiar, varios temas en este sentido.

Es importante hablar de violencia de género y también de violencia doméstica en Maré y en las favelas porque las mujeres aquí están casi totalmente desprotegidas. No tienen recursos públicos ni políticas públicas que los protejan de manera efectiva.

Dados los desafíos de lograr un cambio institucional, el enfoque principal en la Casa de las Mujeres, el empoderamiento de las mujeres dentro de sus comunidades puede generar un impacto más inmediato y tangible para mejorar sus vidas. Eliana señala que esto todavía no es fácil considerando el prejuicio continuo que experimentan los residentes de la favela.

Eliana: Es muy difícil para las vecinas de Maré verse a sí mismas en esta posición de tener derechos, debido a una relación históricamente violenta con la policía con sus vidas, con su lugar de residencia siendo reconocido por la policía como un lugar donde viven criminales.

Me he encontrado con mujeres que estaban sufriendo con sus esposos, atrapadas por sus esposos, y las mujeres no querían buscar soluciones legales, porque la justicia legal no es algo factible para ellas, no es algo que quieran o reconozcan como un espacio de confianza en el cual encontrar soluciones.

Entonces, estas mujeres tuvieron que recurrir a ciertas personas en organizaciones criminales para ayudar a detener la violencia. Entonces, en todo

esto estoy hablando de un lugar donde hay distorsiones donde la Justicia y los Derechos deberían estar.

La inexistencia de la seguridad pública hace que terminemos, por ejemplo, en presencia de grupos armados. Hay mucha actividad criminal que ocurre y se naturaliza en este contexto. ¡Excepto que no es natural!

La negligencia del estado hacia los residentes de las favelas solo se intensificó con la pandemia de COVID – con Brasil siendo uno de los países más afectados del mundo. Michele fue testigo de cómo las mujeres soportaban la peor parte de la grave situación, que vio un fuerte aumento en los casos de violencia contra las mujeres junto con la propagación del virus.

Michele: Sabemos que los casos de violencia contra las mujeres han aumentado durante la pandemia de COVID. Las rutinas han cambiado. Los esposos están en casa. Muchos de ellos han perdido sus trabajos. Los niños también están en casa. No tenemos mucho espacio físico en Maré. Las casas son muy pequeñas. Las familias son grandes. Así que mantener el distanciamiento social en Maré fue un gran desafío. Por todas estas razones, hemos tenido muchas mujeres que vienen a nosotros.

Julia: El número de mujeres que acuden a nosotros con este problema ciertamente ha aumentado y también ha aumentado en gravedad, porque en el último año hemos tenido que atender muchos casos de mujeres que necesitan ser hospitalizadas, por ejemplo. Esto es muy triste y tenemos datos nacionales que lo demuestran. Su propia casa es el lugar más peligroso para ellas, es donde son más vulnerables a la violencia.

Con la mayoría de los residentes de Maré trabajando principalmente en la economía informal, ellos no tenían la misma protección o capacidad para "trabajar desde casa" como muchos brasileños de clase media y alta. La pandemia de COVID tuvo un impacto devastador en la favela. La Red Maré y la Casa de las Mujeres tuvieron que cambiar rápidamente de rumbo para abordar las necesidades más urgentes de las mujeres a las que apoyan. Michele describe cómo se ajustaron.

Michele: La Red trabajó muy duro, distribuyendo provisiones básicas a familias vulnerables, que fueron identificadas junto con las clínicas de salud aquí.

El impacto inicial de Maré de Sabores fue intenso. Nuestros ingresos vienen de eventos que organizamos. Así que tuvimos que pensar en cómo podríamos seguir apoyando a estas mujeres, cuyas vidas se habían hecho aún más difíciles por

COVID. Muchos de los esposos, de aquellas que están casadas, perdieron sus trabajos, así que los ingresos que reciben de Maré de Sabores son ahora prácticamente los únicos ingresos que tienen para salir adelante en la pandemia. Tuvimos que repensar la forma en que trabajamos. Porque, de hecho, gran parte del servicio de catering que hicimos antes estaba fuera de Maré. Y entonces nos dirigimos a la comunidad. Teníamos un sistema de dos direcciones. Comenzamos a proporcionar alimentos a las personas más vulnerables de Maré y, al hacerlo, también logramos mantener nuestros salarios. Fue muy gratificante.

Julia considera que los cambios realizados por La Red Maré han revolucionado permanentemente sus servicios.

Julia: La Red se reorganizó completamente durante la pandemia, con el fin de dar respuestas rápidas y efectivas a problemas urgentes que estaban surgiendo, en particular aquellos relacionados con el hambre, el desempleo y por supuesto, los problemas de salud relacionados al COVID.

Lo primero que hicimos fue empezar a recibir donaciones y organizarnos para ello. Empezamos a recibir donaciones de cestas de insumos básicos por tonelada y las distribuimos a más de 17,000 familias en sus hogares, para evitar grandes concentraciones.

También trasladamos todos nuestros servicios en línea. Esto seguirá funcionando, para ser honestos, debido a que ha transformado nuestros servicios para siempre. Las personas pueden enviar mensajes vía WhatsApp que recibimos cada día y habrá un profesional ahí para responderles. Hay psicólogos de turno, un abogado de turno, trabajadores sociales de turno, además de otra información general.

Es increíblemente impresionante ver la gran escala de organización de las mujeres de Maré y su compromiso para prevenir la violencia de género, pero surge la pregunta, ¿dónde está el estado en todo esto?

Eliana: La respuesta del Estado a los problemas de violencia contra las mujeres, temas de género, son muy débiles, yo diría que casi inexistentes en el sentido de llegar a aquellas que los necesitan.

Solíamos tener un grupo de políticos, teníamos una Secretaría de Mujeres. Hubo varios períodos que fueron, diría, mejores que ahora, mejores que los que tenemos hoy. Hoy vivimos una época en la que se está perdiendo todo lo logrado en materia de derechos y leyes. Sin embargo, reconocemos que ha habido algunos avances, como la Ley Maria da Penha, que vino de una persona que sufrió violencia ella misma.

Pero todavía creo que esto es muy poco, en comparación con la gran cantidad de violencia que sufrimos. Si lo pensamos, mujeres están muriendo mientras hablo, ahora, mientras tenemos esta conversación, en Brasil y en todo el mundo esto está sucediendo. Entonces, si pensamos esto desde esa perspectiva, nos damos cuenta de que estas políticas, estas iniciativas, hacen muy poco para satisfacer la demanda de ayuda que tienen las mujeres aquí.

Y todavía tenemos, en el caso de Brasil, el hecho de que las mujeres sufren en general de la estructura de poder patriarcal. Pero también tenemos diferentes cosas que afectan a las mujeres, tenemos mujeres negras y mujeres indígenas que tienen demandas históricas muy específicas y estamos muy, muy lejos de, por ejemplo, que las políticas públicas se acerquen a ayudar a estas mujeres.

Julia tiene una solución:

Julia: Si las mujeres negras en Brasil son las que sufren más por la violencia de género, son estas mujeres las que tienen que estar ahí elaborando políticas públicas, en lugar de como se hace actualmente, que es media docena de hombres blancos en una sala elaborando leyes del país.

Esto nunca será efectivo en la favela. Creo que para cambiar la forma en que están las cosas, el hecho de que las mujeres no estén cubiertas por las políticas públicas, tienen que ser ellas las que creen estas políticas públicas. Creo que esa es la mejor respuesta.

La Casa de las Mujeres y la Red Maré han demostrado el impacto fenomenal que ha tenido el trabajo colectivo de las mujeres en la favela de Maré. Han reconocido que el acceso a la educación y los ingresos ayuda a prevenir la violencia, así como el hecho de que apoyar a las mujeres termina apoyando a toda la comunidad.

Con su conocimiento de primera mano de los problemas que afectan a los residentes de las favelas, es tiempo de que el estado se dé cuenta y reconozca las lecciones que puede aprender.

Michele: Entonces, a pesar de los desafíos, ahora puedo decir que como residente de Maré no tengo ninguna intención de irme de aquí. Todo lo contrario. Me gustaría retribuir a la comunidad enseñando a otras mujeres. Porque eso es lo que me encanta hacer.

CRÉDITOS:

Muchas gracias a Eliana Sousa Silva, Julia Leal y Michele Gandra por compartir sus historias con nosotros.

Louise Morris fue la productora y escritora, Renata Pepl la presentadora.

Juliana Postico, Claudia Alves y Najlla Kay fueron las artistas de doblaje y Ella Barnes, Theodora Bradford y Ana Karen Reyes nuestras traductoras. Con música de Rebeca Lane, Jonathan Panta, Rafael Rocha, Serena Assumpção y Gilberto Martins.

Un agradecimiento especial a: Cathy McIlwaine, Noelle Resende y Marilyn Thomson.

Este podcast espera influir en las políticas sobre la violencia de género y destacar las lecciones y las voces de aquellos que trabajan en primera línea en las comunidades – le agradeceríamos que pudiera agregar una reseña y compartir para ayudarnos a lograrlo. Dirígete a wrv.org.uk para obtener más información sobre el proyecto.

Mujeres Resistiendo Contra la Violencia (Women Resisting Violence) fue financiado por una subvención del King's College London ESRC-IAA a través de una beca con el Latin America Bureau.